

## Espejo de venganza...



Todavía la recuerdo, con ese dolor de macho herido. Y se, que se lo voy a devolver...

No puedo borrar aquel movimiento brusco de su cara, de perra en celo y al acecho, cuando se sorprendió de verme. No me esperaba. Su respuesta fue inmediata, instintiva, visceral, como si ya la tuviese definida desde siempre. Sus ojos negros miraron hacia abajo, como tomando fuerzas. Su mano, busco aferrarse desafiante de la mano de aquel hombre. Frente a la casa de ella, estaban apoyados en un auto nuevo, que el ostentaba como sinónimo perfecto de su hombría y su poder. Y se quedaron apretados por las manos, como aguardando ella mi reacción, que inexplicable aun no llegaba. Pero yo nunca me olvide de ese maldito instante, aunque supe callar y no hacer nada... Hasta ahora.

Ella es y será para siempre, mi primer amor. Aun hoy, y por siempre. Fue enamoramiento de muchacho joven, que arrobo mí alma, consumiendo noches de insomnio tras una sola emoción: ella. Pero resulto ser brutal y despiadada. Sin avisarme, sin decirme nada, quiso enrostrarme que sus sentimientos, ahora no pasaban más por mi persona. Me había pedido que durante quince días, no nos viéramos. Que pusiéramos en claro, que es lo que sentíamos el uno por el otro... y yo le creí, como solamente se cree cuando uno ama. Le hice caso. Y la traición me clavo sus dardos venenosos... Pero ¿acaso deberé quedarme para siempre tan callado, sin hacerle nada de nada...?

No reaccione en aquel momento. Seguí caminando y sin mirarlos. Pase por delante de ellos, sin mover un solo músculo. Trataba de poner en orden, mi desilusión inocente. Fue un fracaso enorme, preparación quizá de otros peores (o mejores), que pasaron luego a lo largo de mi vida. Pero nunca entendí el porqué, de ese momento extraño. Si lo hubiese sabido, quizá todo hubiese sido más fácil, como un simple asunto de magia del cual nos enteramos recién ahora, de sus secretos más guardados. Pero ya no aguanto más ese dolor horrible de verla traicionada a mi ilusión...

Silbaba, cantaba y tarareaba, mientras me alejaba de ella y de él... Cuando uno se hunde en el pantano de problemas, el único consuelo que le queda es la canción. Impotencia, que hierve desgarrando en lo profundo. Rareza, de pasiones que han pasado sin pasar... y que nunca quisiera que volviesen. Un amor que se quedó vacío, roto. Desgarro, que sigue aferrado a mi pasado... Venganza, que reclama hoy, su momento.

Mujer haciéndose mujer. En ese momento de mi vida en la que necesitaba un cambio, lo nuestro, quedó suspendido para siempre en el tiempo y la memoria. Nunca más hablamos, ni siquiera para decirnos adiós... Mi amor era una infinita riqueza, que quedó pisoteada entre esas calles de eucaliptos enormes y entre esas promesas, de vacío llenas. Orgullo, pasión y riquezas... que no fueron. Amasijo de sueños y vigiliadas, que quedaron en la nada. -

No soy más tuya... Soy de él - me grita todavía en esa escena desnuda, inolvidable, arañándome con la memoria del dolor. Y me quedé con esa piedra colgada para siempre, en ese raro sitio al que llegué sin un por qué. Y del cual me alejé, llorando en el silencio, y no se por cual camino. Y al cual retorno hoy, no se por cual destino.

Caminé, caminé y caminé. Hasta que anocheció y mucho más.... Me perdí como un fantasma en ese río de angustias que ella me tenía preparado... La vida, sin embargo, me vengo, pues a ella la dejaron varios hombres, que pasaron acariciándole la vida. Nadie supo amarla como yo. Ahora vieja y llena de hijos, a cualquiera le da lástima su aspecto y su dolor eternos. A cualquiera... menos a mí.

Un crepúsculo entre violeta y rojo. Aprieta mi mano en el bolsillo, la venganza que esperé por tanto tiempo. Adivinando el camino hasta lo peor de lo peor de ella, no me resulta indiferente este camino. Nostalgia y pena, sin sonrisas. Pero debo hacerlo... Será justicia.

Camino de venganza. La luz enloquece a los pájaros junto a la piedra blanca. Un gato maúlla en el loco caracol de mi corazón desecho. El odio acicatea mi venganza. Su rostro se me ha perdido en una crisis de melancolía amarga, con sabor a gris. Filamentos canosos de una luna, que se filtran entre las puntas de mis filosas uñas. La venganza dormita, lista, preparada entre mis ropas.

Y cuando llego hasta su casa, la veo en el jardín... Fea, envejecida, arruinada, paseando entre sus brazos a un niño pequeño, que llora y llora sin parar. ¿Llora y llora de hambre...? Puede ser. Llora y llora, como pagando las culpas de los otros... Atrás de ella, un pequeño de tres o cuatro años, sentado en el suelo, golpea con un ritmo lento, su cabeza contra la pared húmeda y roída. Otro, parece estar dormido, desnudos sus pies y la pancita. ¿A quien estará esperando ella?

Devenir de corazones que dormitan en ese silencio azul de los rencores. La venganza palpita entre mis venas, desflecando el corazón de aquella que hace mucho, me reventó las ganas de vivir. Orfandad de misterios por venir. Eclipse azul que ante la vida jura, intransferible.

No puedo borrar aquel movimiento brusco de su cara, de perra en celo y al acecho, cuando se sorprendió de verme. No me esperaba. Su respuesta fue inmediata, instintiva, visceral, como si ya la tuviese definida desde siempre. Sus ojos negros miraron hacia abajo, como tomando fuerzas. Mi mano, buscó aferrarse desafiante de aquello que llevaba oculto entre mis ropas de hombre herido. Frente a su casa, en un solo movimiento extraje un enorme espejo y lo exhibí ante ella, ostentándolo como sinónimo perfecto de mi hombría y mi poder. Y quedé así por un rato, apretando ese espejo con las manos, aguardando que siguiese su reacción de perra, inexplicablemente detenida...

No llegaba y no llegaba. Aun no llegaba. Hasta que por fin, llegó. Y fue cuando con un placer muy tibio, la contemplé a ella que se cubría el rostro con su mano, tapándose con una vergüenza digerida en el anonimato perverso de esos ríos subterráneos, que corroen nuestra conciencia de gusano que actuó mal. - ¡Mirá quien sos ahora, sin mí! ¡Mirá que es lo que lograste, sin mí! ¡Mirá adonde llegaste...! - le gritaba en silencio, el reflejo de mi

---

espejo loco (porqué del otro lado del espejo, los espejos tienen una vida parecida – nunca igual - a la nuestra)

- *¡Qué mal que estuve, con ese chico...!* - sentí en el alma que ella me decía, arrepentida en su recuerdo, como implorándome un perdón a las cansadas. Pero yo nunca me olvidé de ese maldito instante, aunque supe callar y no hacer nada... Hasta ahora.

*Fin*